

DOMITILA BARRIOS DE CHUNGARA, UNA MUJER DE LAS MINAS...

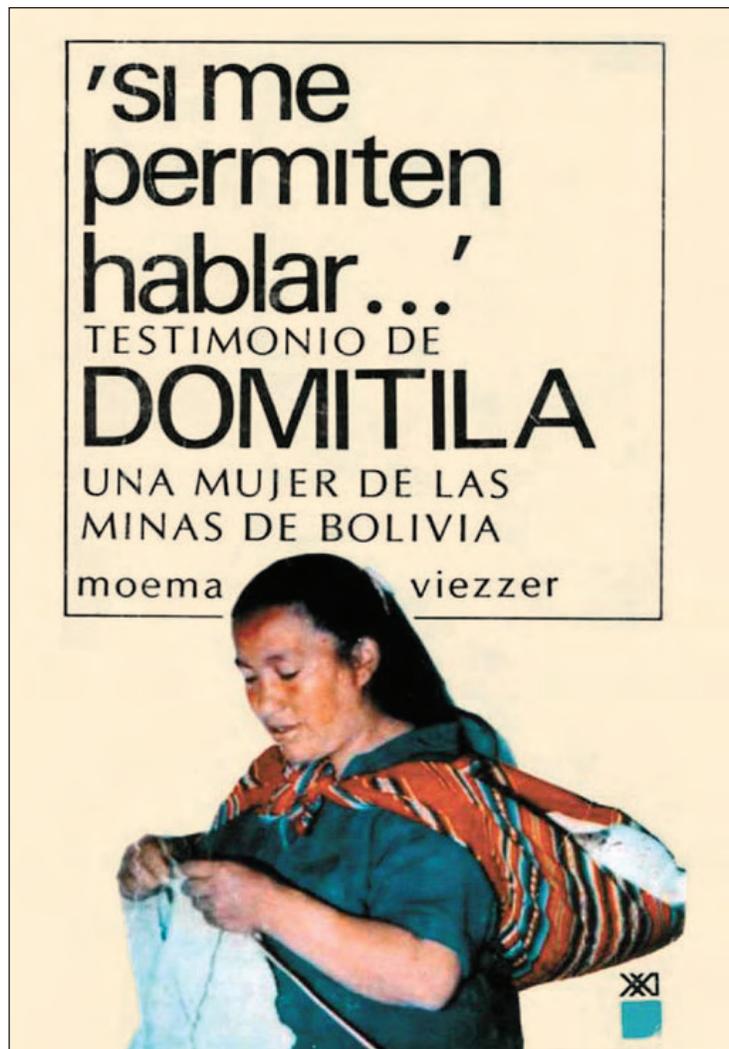
(Siglo XX, Potosí. 7 de mayo de 1937. †
Cochabamba, 13 de marzo de 2012)

Luis Oporto Ordóñez*

Mujer paradigmática en la historia del movimiento obrero. Su nombre de pila era Domitila Barrios Cuenca, pero pasó a la historia como Domitila Chungara. Esposa (concubina) de René Chungara Barrios, trabajador minero de interior mina de siglo XX. Sufrió los rigores de la vida minera, llena de carestía, pero sobre todo del rigor de la represión por sus ideas políticas. Junto a cuatro mujeres de la mina de Siglo XX, protagonizó, en diciembre de 1977, la histórica huelga de hambre contra el dictador Hugo Bánzer que se vio obligado a decretar la amnistía irrestricta (1978). Fue perseguida, torturada, vejada, por su condición de dirigente del Comité de Amas de Casa de Siglo XX. Salió al exilio y conoció el primer mundo.

Constató la desigualdad social imperante, renegó de la injusticia. Pero también conoció a gente que como ella luchaba por mejores días para los desposeídos. Disfrutó la música de Mercedes Sosa, la “Negra” que se le adelantó por un corto tiempo en su viaje a la eternidad. Leyó en vivo y directo a Gabriel García Márquez, pues lo conoció en Estocolmo, en ocasión de recibir aquel el Nobel de Literatura. La faceta archivística de Domitila Barrios de Chungara es fruto de su agitada vida sindical y política, en la que atesoró documentos que testimonian la trayectoria del movimiento sindical minero y del comité de amas de casa mineras, de la que fue una de sus principales dirigentes (1964-1978). La antropóloga María Lagos, usó parte de ese archivo en la obra testimonial sobre las historias del Comité de Amas de Casa de Siglo XX.

Pero si cultivó la paciencia del archivista, fue también rigurosa con la memoria y sobre todo audaz con la palabra, que la retrata de cuerpo entero, cuando interpeló a la audiencia feminista de la Conferencia Internacional de la Mujer, en México D.F., en 1975: “...si me permiten hablar...”.



* Historiador, Archivista y Docente Universitario



Aquella actitud irreverente, ante un congreso internacional de mujeres, trastocó la historia de las organizaciones feministas internacionales, que si bien fueron y son solidarias con países pobres y los movimientos obrero-populares, sin embargo se protocolizaron al extremo de impedir que tomaran la palabra las representantes de las bases sociales. *Si me permiten hablar...* es una interpelación al feminismo de aquella época, sin duda. La antropóloga brasilera Noema Viezzer, recuperó y proyectó el testimonio de Domitila Chungara, rescató con ella la historia de las luchas sociales de las minas bolivianas, desde la perspectiva de las mujeres invisibilizadas por los propios trabajadores e ignoradas por los dictadores que

se turnaron en palacio de gobierno. No podía pensar en un mejor título que sus propias palabras: *“Si me permiten hablar...”*, interpelando esta vez a la clase intelectual que suele ser muy cómoda creando historias y análisis en sus confortables gabinetes de investigación.

Se puede afirmar que la historia oral tuvo una época de oro a partir del “testimonio de una mujer minera”, como subtítulo aquella obra testimonial la antropóloga brasilera. Un testimonio que tomó por asalto las librerías y desde allí logró sitial preferido en las bibliotecas de los centros universitarios y los gabinetes de los intelectuales comprometidos.



Nunca mujer de pueblo tuvo la oportunidad de interpelar a la clase política aceptando la candidatura a la Vicepresidencia por el Frente Revolucionario de Izquierda, acompañando al dirigente campesino Casiano Amurrio. Cuando se le consultó las razones para aceptar una candidatura en el partido de aquel viejo político, controversial y sinuoso, Oscar “Motete” Zamora Medinacelli, afirmó que aceptó el cargo en memoria a Federico Escóbar Zapata, el intachable líder minero, fundador del Partido Comunista Marxista Leninista.

Domitila Barrios de Chungara, fue una mujer de las minas que osó pedir la palabra para interpelar a la cultura patriarcal, a las dictaduras latinoamericanas, al movimiento feminista mundial y a la clase intelectual progresista.